



# La historia de Martín

La lucha de un superhéroe para vencer  
al monstruo cáncer

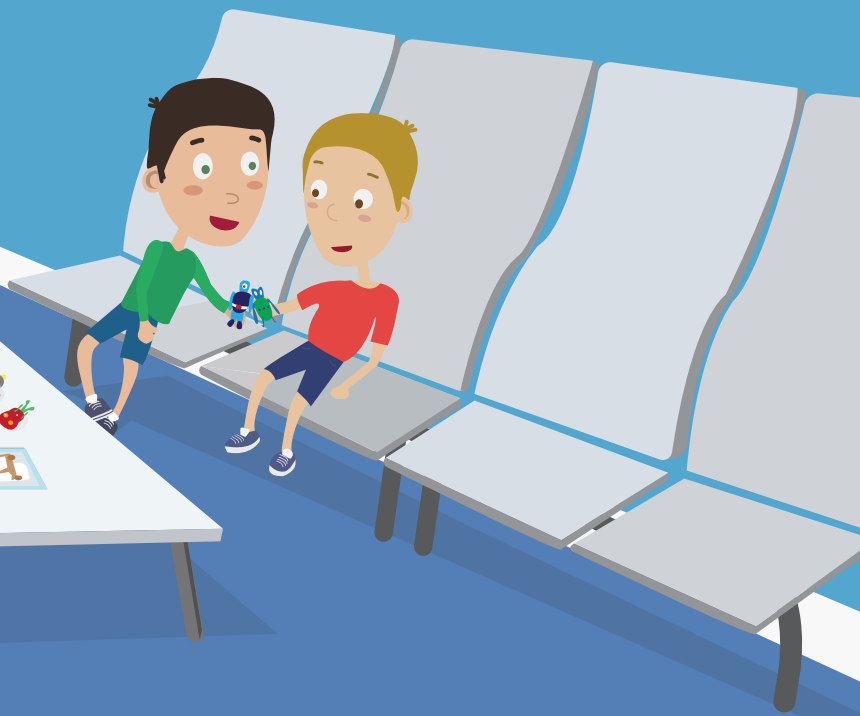
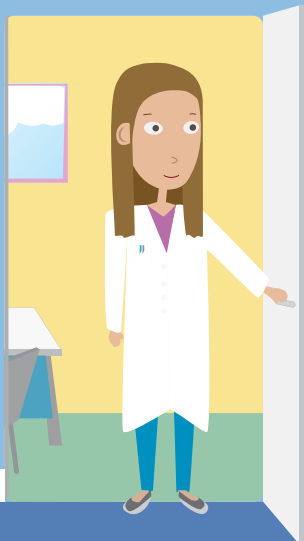


La historia  
de  
Martín

Llevaba mucho tiempo esperando en la sala de aquel hospital. La doctora estaba hablando con mis padres en el despacho, pero a mí me habían hecho esperar fuera. Tenía un poco de miedo, pero Álex, un chico muy guai que acababa de conocer, estaba jugando conmigo. Por fin los mayores terminaron de hablar y la doctora me dijo que podía pasar al despacho con ellos. La verdad es que estaba un poco asustado, todos hacían una cara muy seria y me empecé a preocupar un poco.

15

Dr. Maria Piqui Gini



-Siéntate aquí, Martín, tus padres tienen que contarte una cosa  
-dijo la doctora con una voz dulce

Mis padres no paraban de mirarme de una forma extraña.

-¿Qué pasa? -pregunté decidido

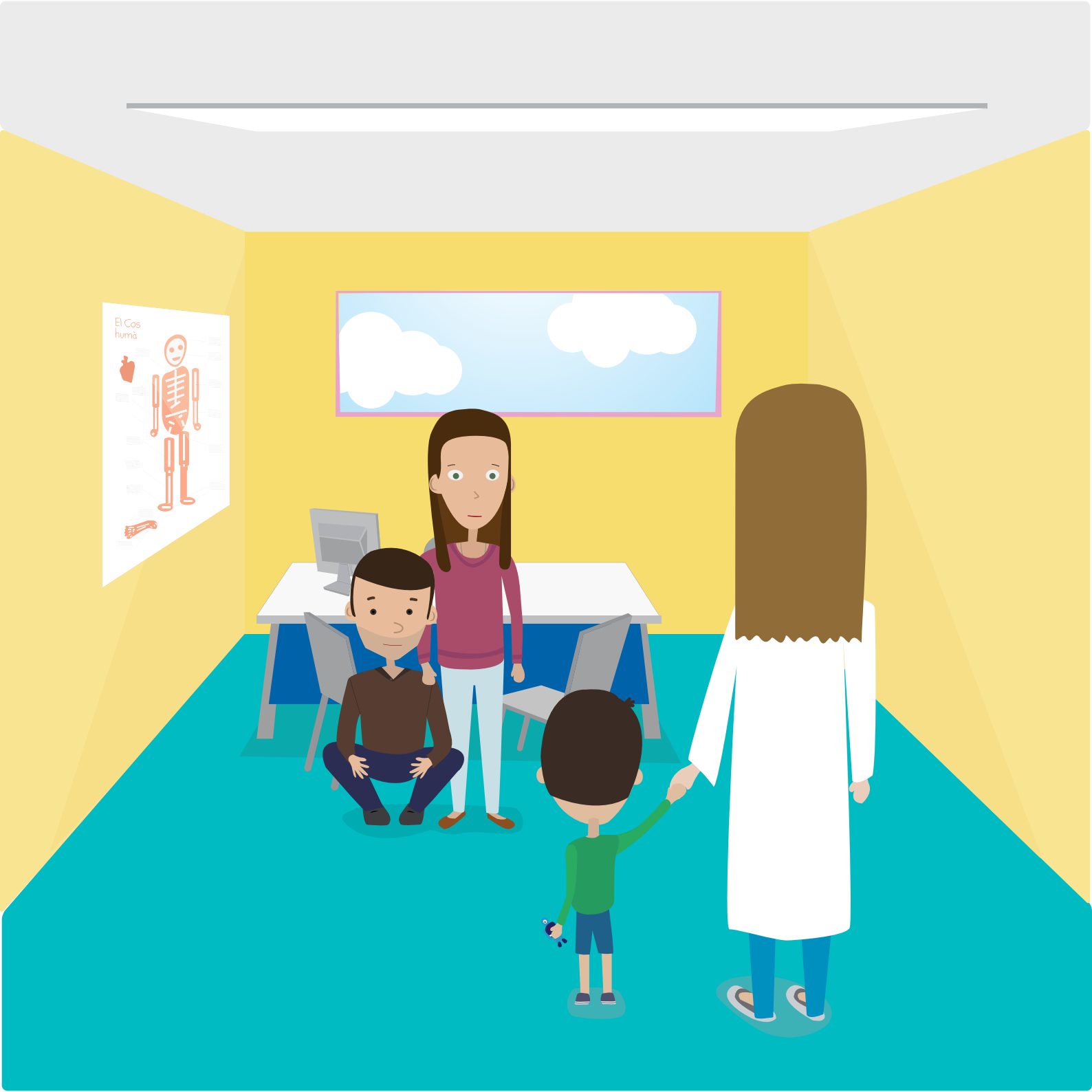
-Martín, como ha dicho la doctora, te tenemos que contar una cosa -empezó mi padre.

-Martín, amor, ¿sabes todas estas pruebas que te han hecho?

-Sí, claro, han estado un poco pesados -les dije.

-Pues ya sabemos qué es lo que te pasa...

-¿Y qué es? -dije sorprendido.

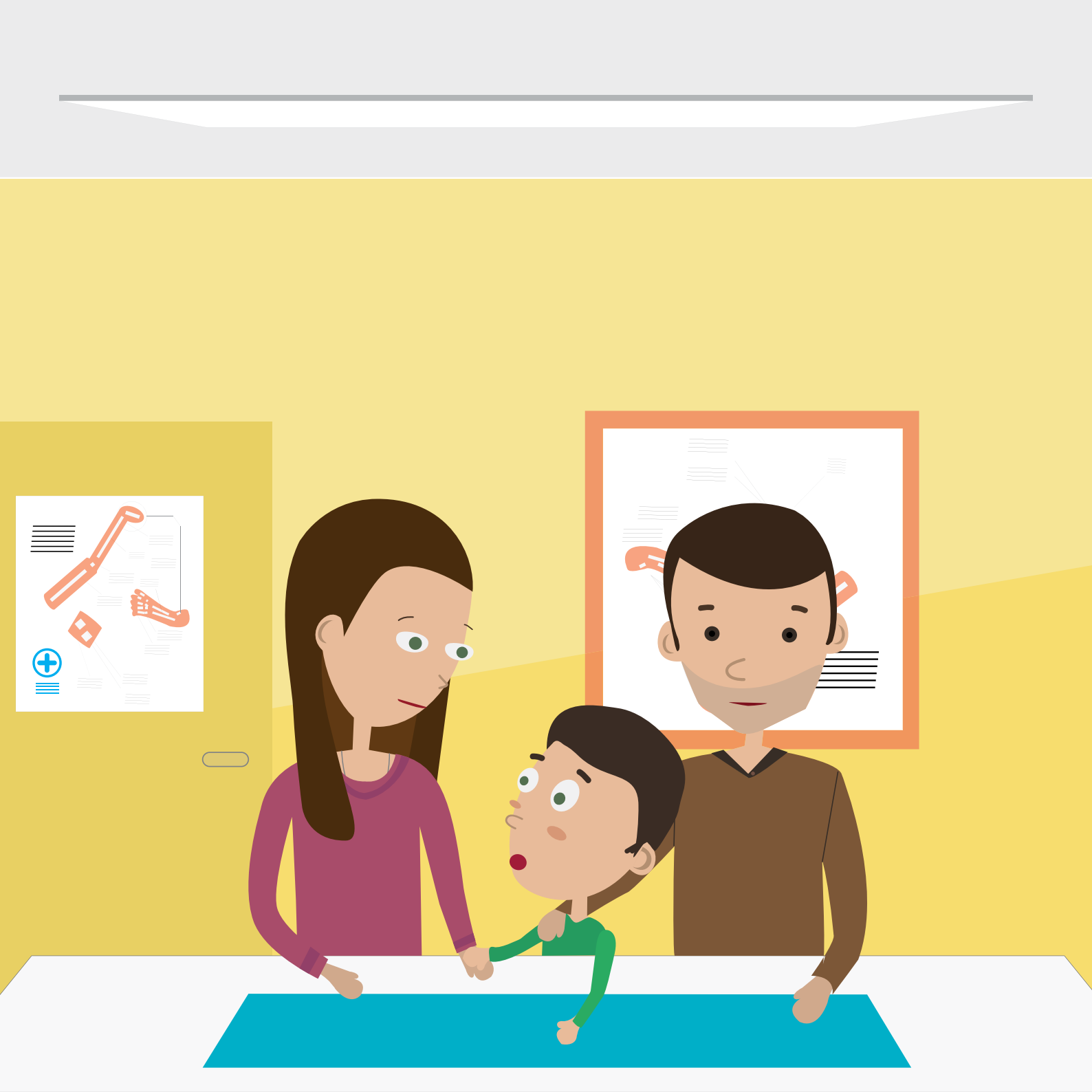


- Es cáncer Martín. Tienes una enfermedad que se dice cáncer.
- ¿Es como la enfermedad que tiene la tía Anna?

Mi madre me contó que la enfermedad se llamaba como la de la tía Anna, pero que no era exactamente lo mismo. Se ve que se llama cáncer a muchas enfermedades, aun que te duelan partes del cuerpo distintas.

- Nos vamos a tener que quedar un tiempo aquí, en el hospital
- añadió papá.
- ¿Tienes alguna pregunta más? -me dijo la doctora María.
- ¿Pero qué jarabe me tengo que tomar para curarme? ¿Aquel de color naranja que tiene tan buen sabor?
- No, Martín, las próximas semanas te vamos a hacer más pruebas y hablaremos con otros médicos, pero para tratar el cáncer usamos otros tratamientos distintos a los jarabes.





-¿Pero cuándo cogí cáncer? ¿Cuánto tiempo tengo que estar aquí?

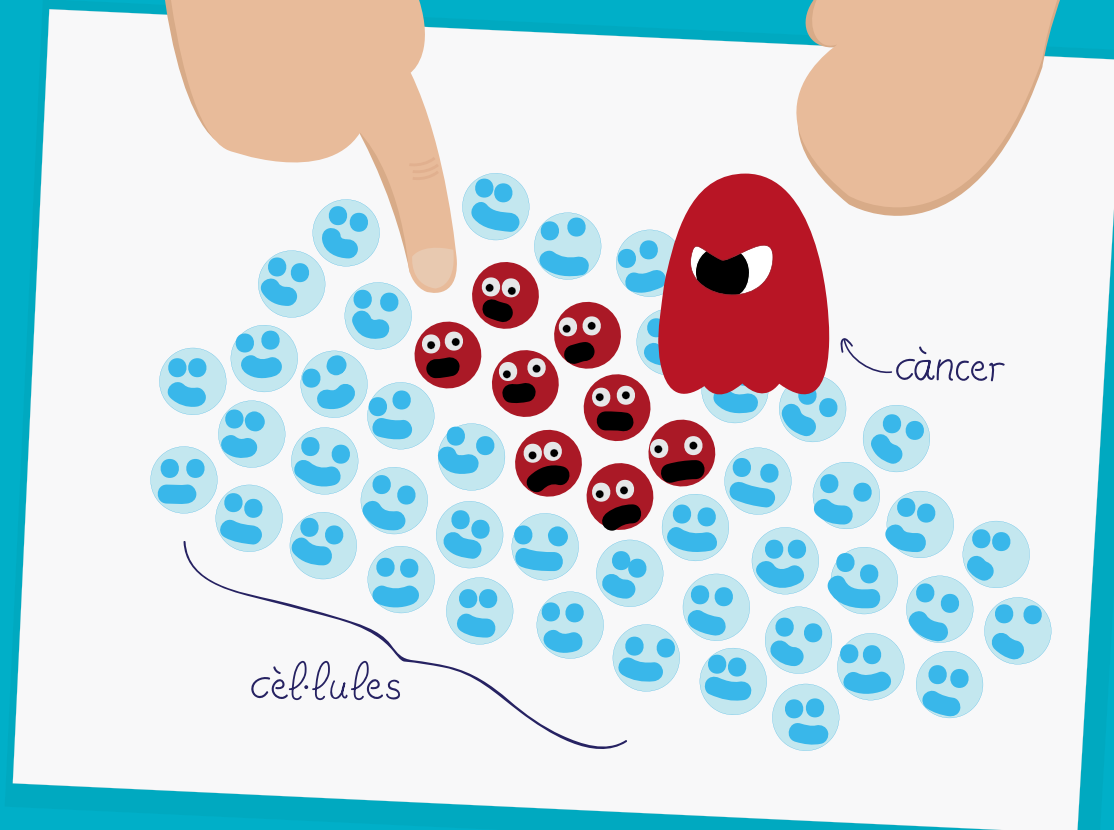
-No, Martín, el cáncer no se coge. Mira te haré un dibujo para que lo entiendas mejor.

Nuestro cuerpo está formado por células, que son muy pequeñas, solo las podemos ver con el microscopio. Estas células tienen células hijas, y juntas forman una familia gigante de células.

Pero a veces, estas células hijas se ponen enfermas y dejan de funcionar bien. El cáncer es el conjunto de estas células que no funcionan bien y, por tanto, no hacen bien su trabajo.

Exactamente no sé cuánto tiempo tendrás que quedarte aquí, todo depende de cómo vaya el tratamiento.

-Pero tú no tienes que preocuparte por nada -añadió mamá decidida.



La doctora dijo a mis padres que podían ir a buscar las cosas que necesitáramos de casa, que ella se iba a quedar conmigo y que junto con Marta, la enfermera, me acompañarían a mi habitación.

Mamá me preguntó qué quería de casa, y pensé que podía traer la foto de mi mesita de noche, aquella en la que salimos todos el día de mi aniversario.

Mis padres me dieron un beso muy fuerte, como aquellos que me hacen cuando me voy de campamentos y me echan mucho de menos.



Me sentía un poco solo. Aquel hospital era chulo, las paredes estaban llenas de dibujos. Empecé a hablar con algunos niños, y todos los enfermeros y enfermeras me saludaban con grades sonrisas, pero estaba un poco asustado.

Ahora, ya sabía que era el cáncer y esto me tranquilizaba.

Aun así solo tenía ganas de ir a casa, tumbarme en el sofá y que papá me contara un cuento.

Me puse la bata, una de aquellas que se llevan en los hospitales, me veía muy extraño. Juan, un enfermero, me explicó cómo funcionaban los botones de la cama y estuvimos un buen rato jugando con ellos.

Será nuestro secreto -me dijo.

Entonces llegó mamá, con un montón de cosas. ¡Parecía que hiciéramos una mudanza!



Me trajo mis peluches preferidos, y aun que yo le decía que era muy mayor para peluches, me gustó mucho tenerlos cerca. También trajo la foto que le había pedido, pensamos que quedaría chulísima pegada a la pared, y así lo hicimos.

Después, mamá, decidida cogió aquella butaca de la habitación y la puso al lado de mi cama y me tapó para que durmiera.

-Mamá, no tengo sueño.

-Martín, tienes que dormir, ¿no te lo ha dicho la doctora?

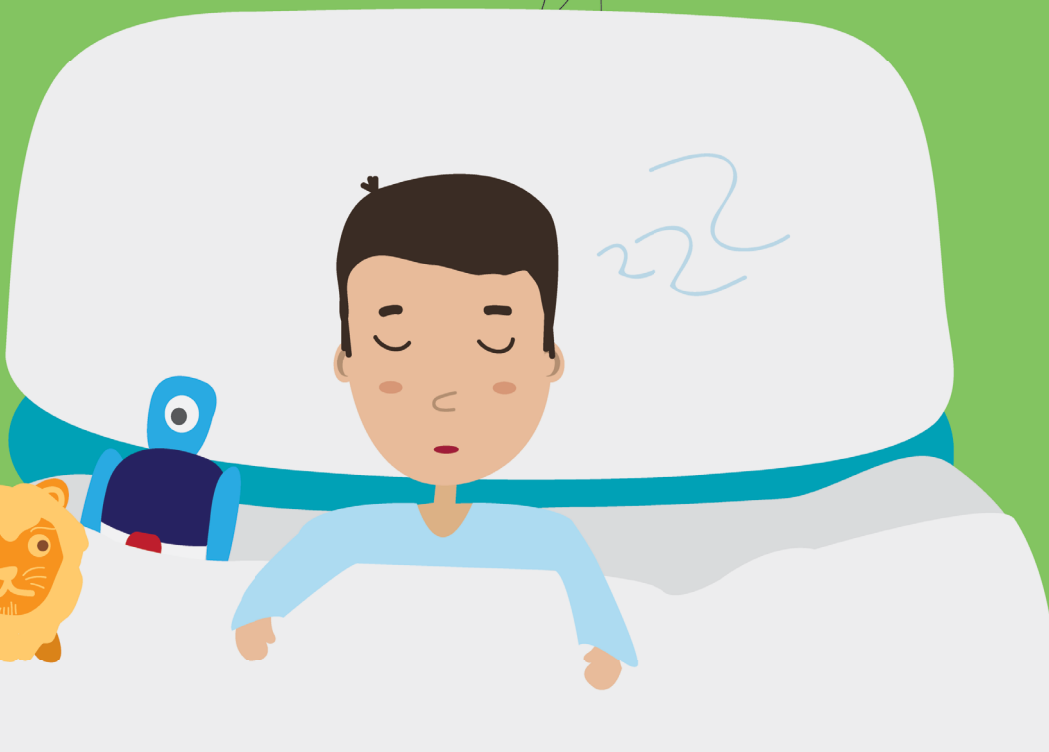
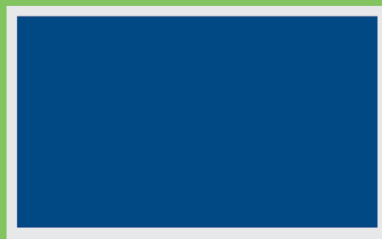
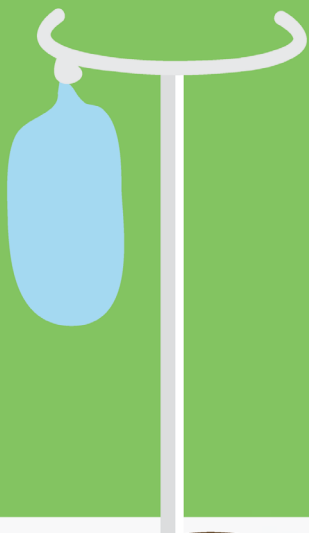
¡Cuánto más duermas antes te curarás!

-Esto no es verdad -dije enfadado- además me ha dicho que me voy a perder el cole y que no me va a curar el jarabe, ¡yo no quiero tener cáncer!

-Venga hijo, no te enfades -dijo mamá- Intenta descasar, que es tarde, cierra los ojos y verás como en seguida te duermes.

Cerré los ojos y me dormí.





¡Qué alboroto hay en el hospital en la mañana! Las enfermeras arriba y abajo, los médicos pasan por las habitaciones... Todo el mundo se mueve. ¡Parece que no puedan estar quietos!

Cuando abrí los ojos vi que mamá estaba con el ordenador, y llevaba las gafas puestas.

-¿Qué haces mamá? -le pregunté mientras me frotaba los ojos.

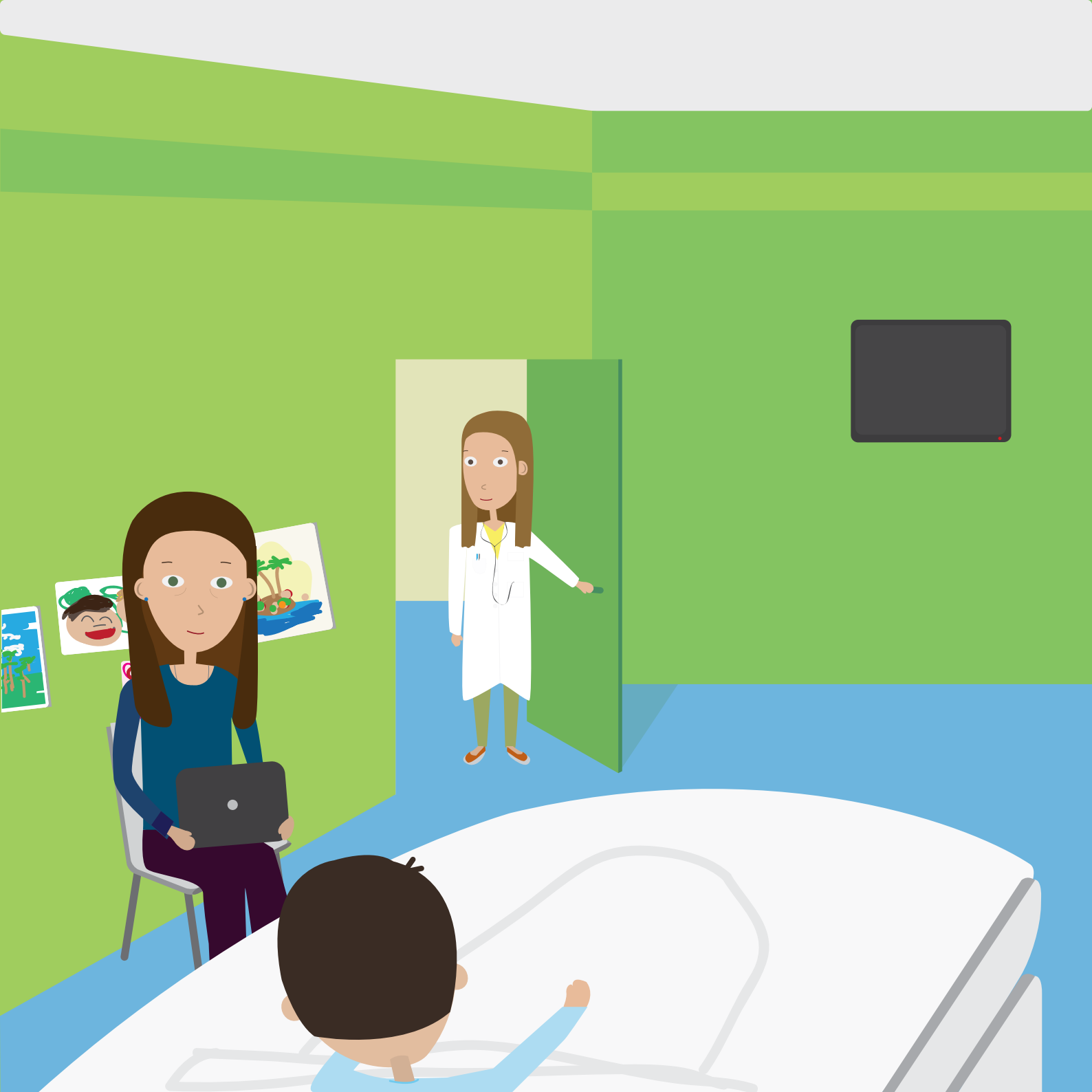
-¡Buenos días cariño! ¿Cómo te encuentras? Ah, no hacía nada. Mamá tenía cara de casada, parecía que no hubiera dormido en toda la noche.

-¡Buenos días Martín! Entró María con su bata blanca. ¿Has dormido bien?

-Sí, pero veo que aquí madrugáis mucho.

-Pues sí -dijo riendo- Hoy vamos a tener que hacer unas pruebas que nos van a ayudar a elegir el tratamiento que te conviene. Sé que es pesado, pero cuanto antes sepamos qué necesitas más rápido te lo podremos dar, y por lo tanto, te curarás aún más deprisa.

-De acuerdo -dijo no demasiado convencido.



Me hicieron un montón de pruebas con nombres rarísimos y había máquinas que parecían del futuro o máquinas del tiempo, pero Marta y Juan estuvieron todo el tiempo conmigo. Son muy divertidos, siempre hacían bromas. Aún tendrá un punto divertido esto del hospital, pensé.

Papá y mamá estaban todo el día conmigo en el hospital y los abuelos cuidaban de mi hermanita pequeña, Mireia, que justo empezaba a andar.

Echaba de menos mi habitación, mi hermanita y estar en casa.

-¡Ya sabemos qué tratamiento tienes que seguir! Dijo María contenta. Tu tratamiento se llama quimioterapia.

¿Qui-mio-te-ra-pia? Qué nombre más extraño pensé.

-Mira la quimioterapia será como tu jarabe, pero es un jarabe distinto, se pone por la vena, como cuando te sacan sangre, pero al revés. Te lo pondremos dentro.

Mamá hacía mala cara.

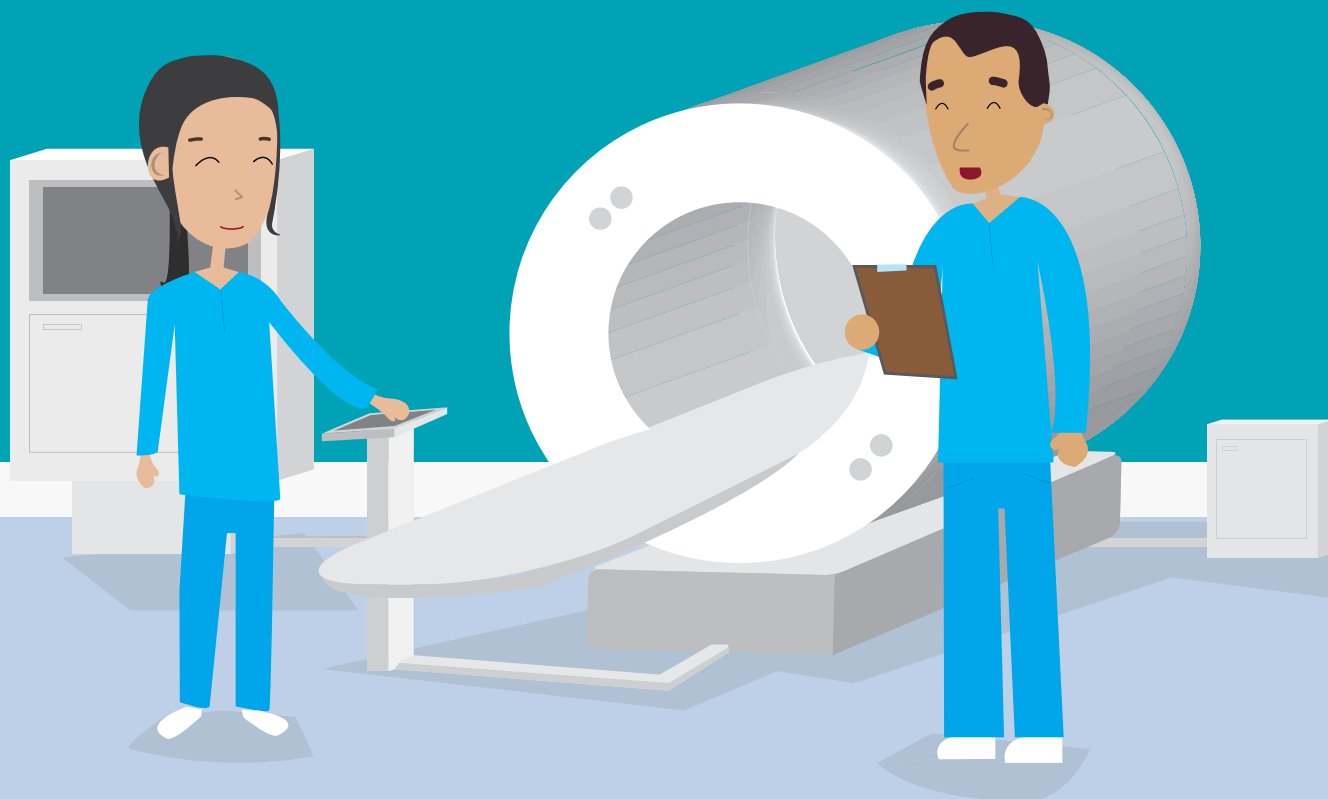
-¿Mamá qué no estás contenta?

-¡Sí, claro! Con este “jarabe” te curaras enseguida.

-Mañana empezaremos el tratamiento -dijo finalmente la doctora.

Por la mañana ya te contaremos cómo lo haremos.

Sala 05



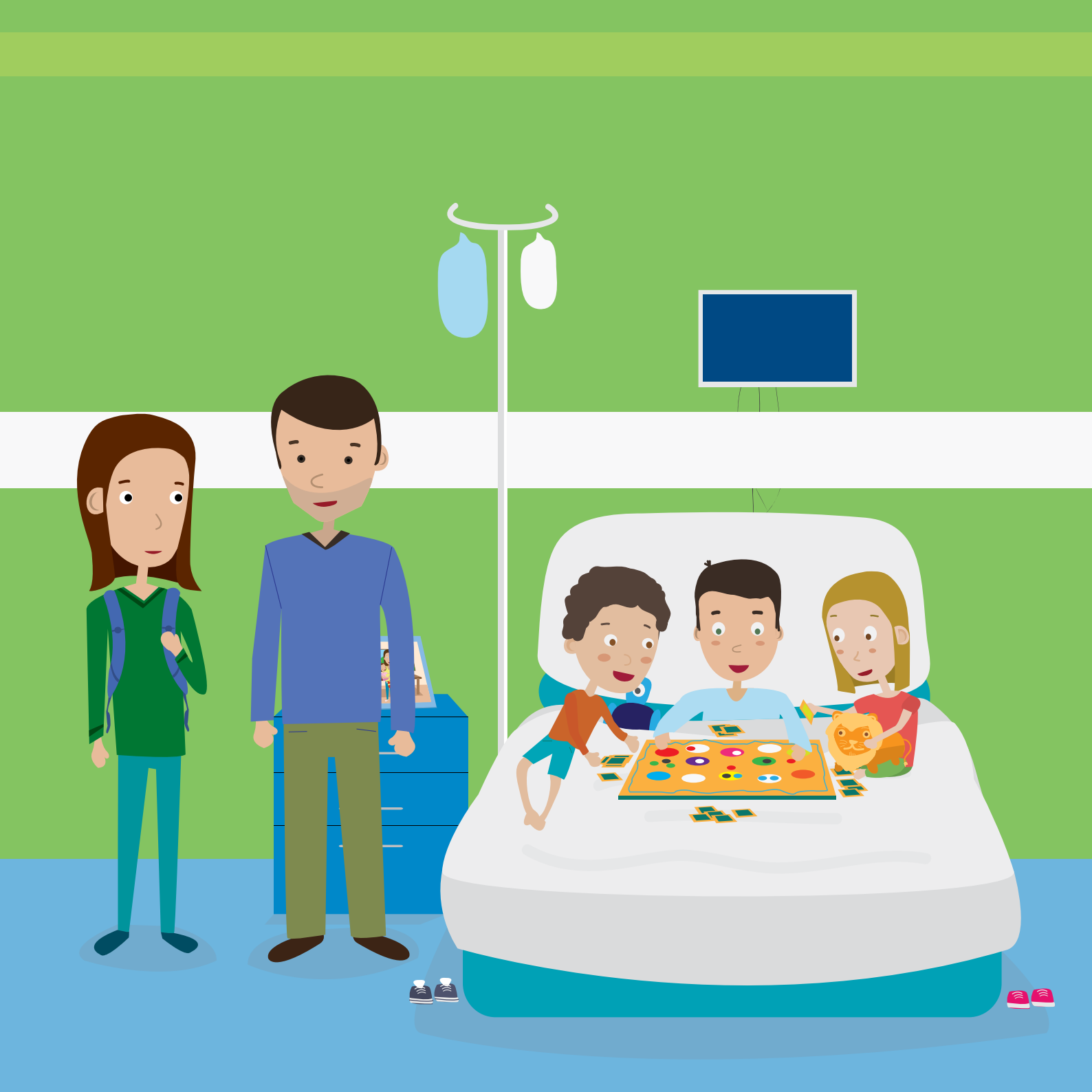
Y es que hoy todo iba bien, ya sabían cómo curarme. Vinieron mis amigos y la maestra a visitarme.

Mis compañeros me pusieron al día de todo: Carla se había roto un brazo, Paula preguntaba siempre por mí, y todos me echaban de menos. Después de que me pusieran al corriente, nos pusimos a jugar con el juego que me habían regalado.

La maestra mientras hablaba con papá, y se ofreció voluntaria para venir algunos días y así explicarme lo que hacían en clase, para que cuando volviese no me costara tanto ponerme al día.

¡Fue un día genial! y es que en el hospital echaba mucho de menos a los compañeros de clase.

Tenía ganas de volver a la escuela, pero sabía que gracias a la quimioterapia que empezaría mañana, volvería pronto.



Al día siguiente por la mañana, la doctora vino a la habitación.  
Estábamos todos, papá, mamá y yo.

-Martín, ahora te voy a explicar en qué va a consistir la quimioterapia -dijo María.

-¿Recuerdas lo que te expliqué sobre las células? -continuó.

-¡Pues claro! Tengo unas células que están enfermas, que no hacen bien su trabajo -añadí.

-¡Muy bien! Pues la quimioterapia irá directamente a estas células que no hacen bien su trabajo y haremos que vuelvan a trabajar bien. Pero para que esto funcione tendremos que superar una serie de obstáculos, como los superhéroes.

La quimioterapia te la vamos a poner por la vena, así que vamos a tener que pincharte, pero vamos a buscar una forma para que no te duela.

Te la tendremos que poner hasta que el cáncer desaparezca.

-De acuerdo -dije, pero no me hacía mucha gracia que me tuvieran que pinchar con una aguja.





-Martín, un efecto de la quimioterapia, es la caída del cabello.  
-¿Me voy a quedar calvo?  
-Mira, el cabello te irá cayendo, y cada vez tendrás menos.  
Por eso, lo que hacen los niños normalmente cuando tienen  
cáncer es rapárselo.

Me puse a llorar, No quería tener cáncer, no quería que me cayese el  
cabello, simplemente quería ir a la escuela como siempre, jugar con  
los amigos y no tener que estar en un hospital.

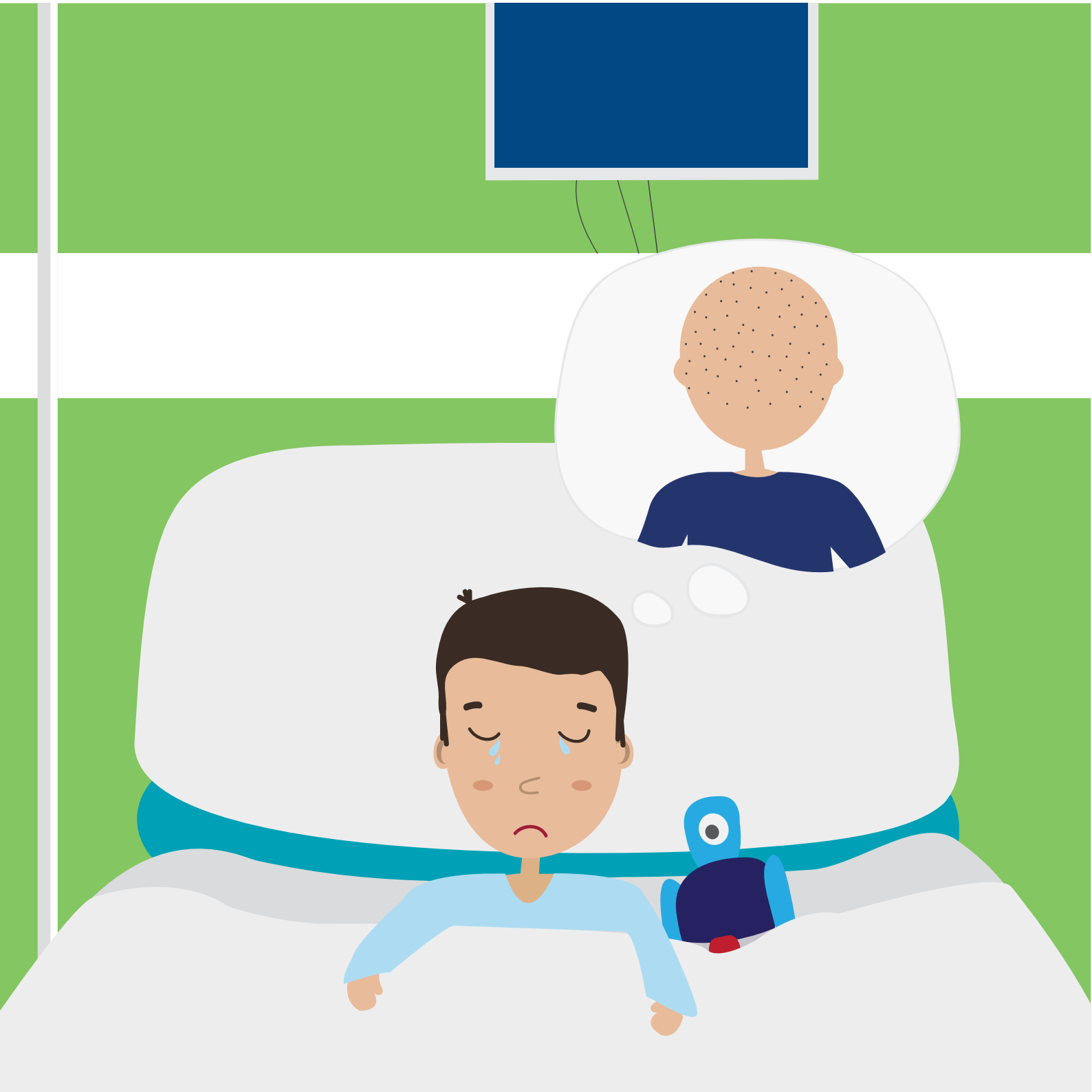
Mamá me abrazó muy fuerte y me dijo:

-Martín, ¡los cabellos vuelven a crecer! Y seguro que te crecen  
más bonitos de los que tienes ahora.

-Cuando estés preparado ya decidirás qué quieres hacer  
-añadió la doctora.  
En un rato te vengo a buscar e iremos a hacer la quimioterapia.

-Me lo quiero rapar esta tarde -dije enseguida. Y quiero que  
me lo rapes tú, papá -añadí.

-Como tú quieras hijo -me dijo papá sorprendido.



Bajamos hacía aquella sala y, qué sorpresa, ¡había muchos niños!  
Todos tenían la cabeza rapada, allí era yo el extraño.

Estuve mucho rato con la ajuga clavada en el brazo. Aún que Marta no me había hecho daño al pincharme con la aguja, me dolía un poco.  
Llevaba mucho tiempo allí y ya empezaba a estar aburrido.

-Hola ¿cómo te llamas? -me preguntó la niña que estaba al lado.

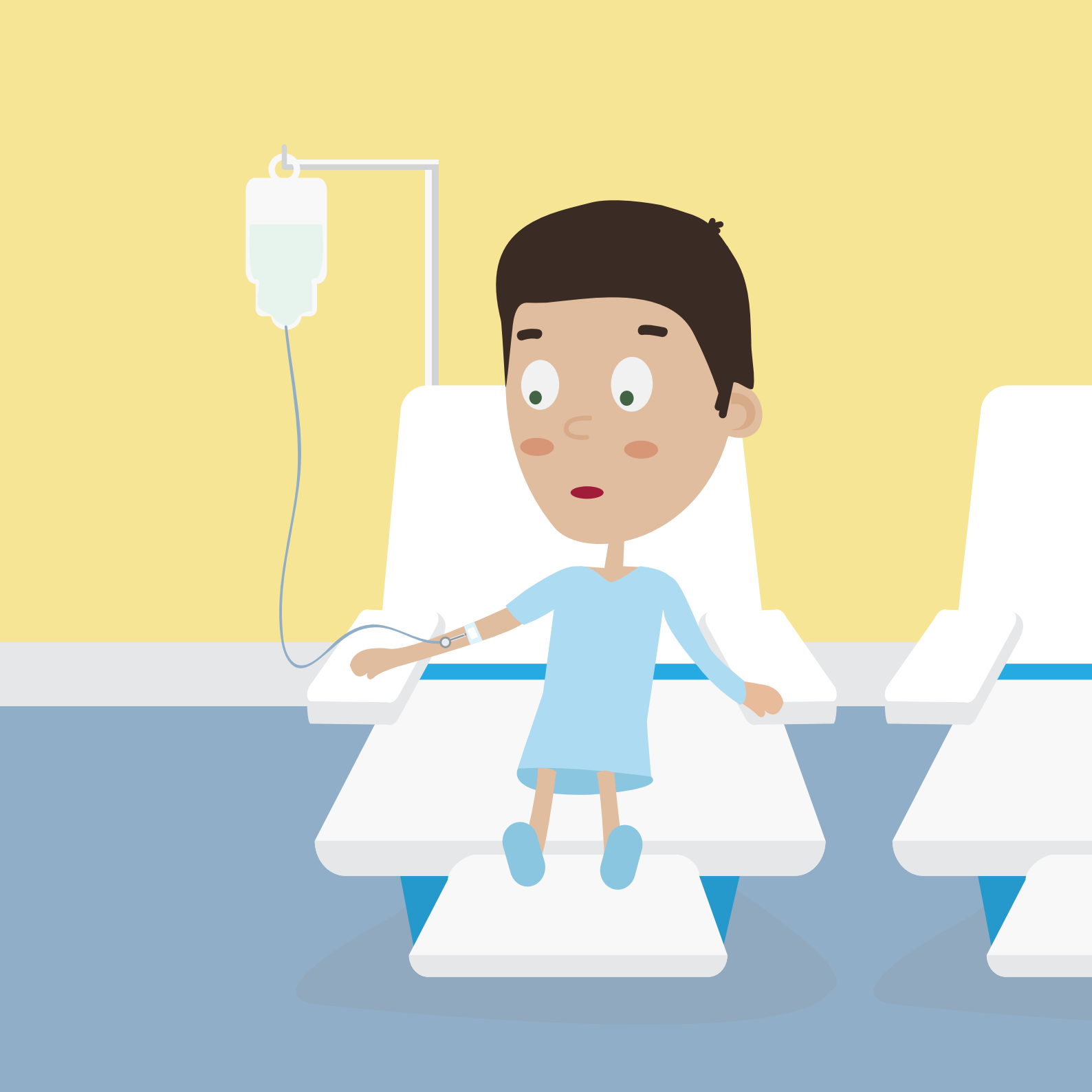
-¡Hola! -añadió otro niño.

-¡Hola! Yo me llamo Martín y vosotros, ¿cómo os llamáis?

-Martina y Pablo -respondió ella.

-¿Es tu primera vez? -preguntó Pablo.

-Sí, hoy he empezado -dije con voz alegre.



-Vas a pasar unos días cansado, pero en dos días podrías venir con nosotros. Los voluntarios vienen y organizan talleres y muchas actividades -explicó Pablo.

-¡Muy buena idea! -exclamó Martina. Así te presentamos a más amigos.

-Genial, tengo muchas ganas, la verdad es que aquí me aburro un poco.

-Nos vemos en dos días pues, nosotros ya nos tenemos que ir hacia la habitación -dijo Pablo.

-Hasta luego Martín -dijo Martina.

Martina no tenía ni un cabello en la cabeza, y se la veía muy feliz. Si ella, que seguro que quería llevar trenzas y coletas, estaba contenta, ¿por qué no tenía que estarlo yo?

Sala 07



-¿Cómo estás? -se acercó la doctora.

-Bien, me molesta un poco la aguja -le expliqué.

-Ahora la vamos a quitar, ¡te has portado como un campeón!  
-exclamó

El tratamiento había terminado por hoy y me sentía cansado, aunque me había pasado el día sentado.

-¿Cómo te encuentras? -dijeron mis padres a la vez.

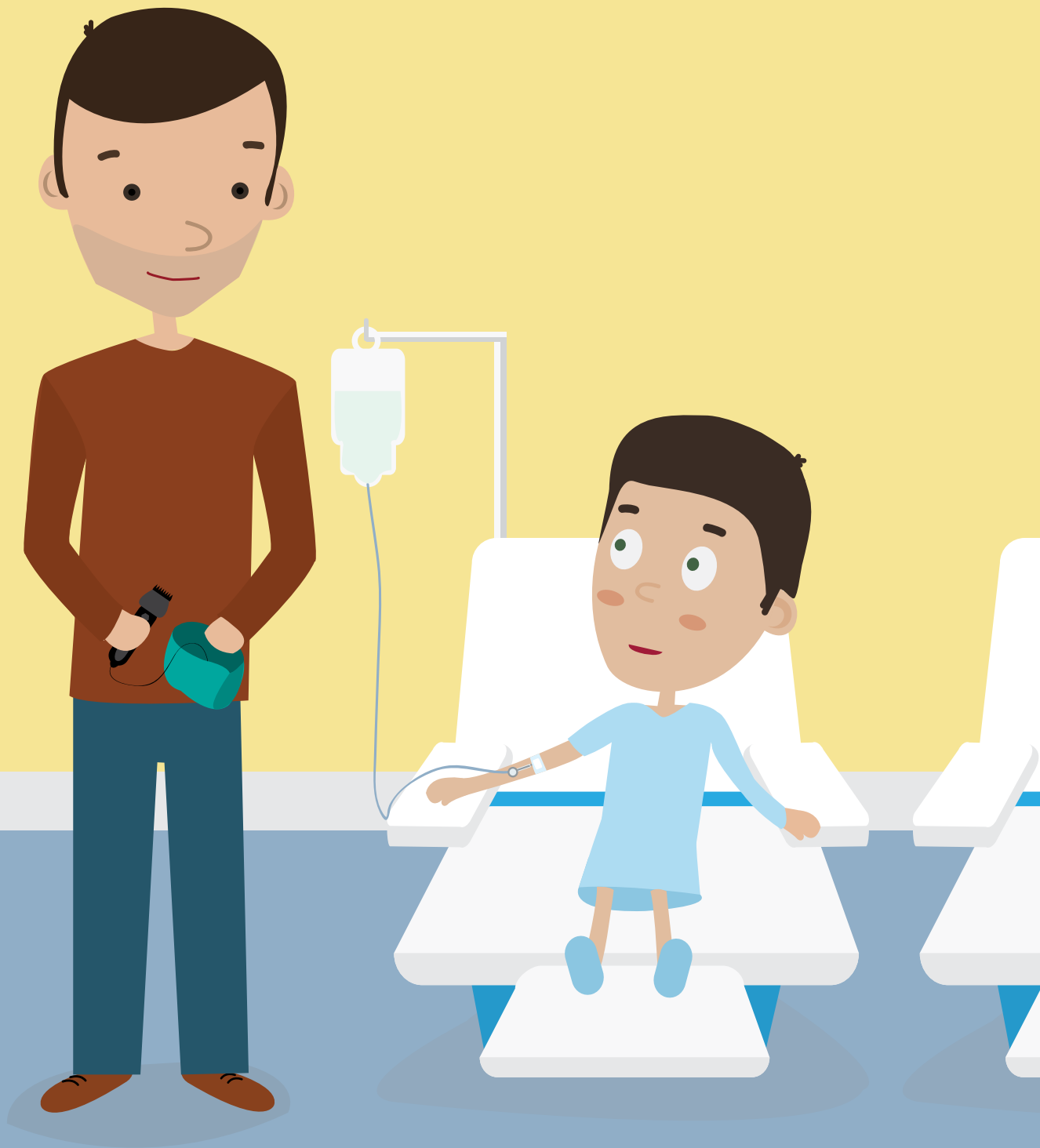
-Bien, he conocido a unos niños, y hemos quedado que en par de días iré con ellos a hacer unos talleres que organizan los voluntarios.

-¡Qué bien! -dijo mamá contenta

-Martín, he traído la máquina para tallarte el cabello  
-me recordó mi padre.

-De acuerdo, hagámoslo ahora -afirmé con voz firme.





¡Qué raro que me veía! Papá terminó de cortarme el cabello rápidamente, porque yo ya lo tenía bastante corto, pero fue muy raro mirarme al espejo. Me dio la sensación que era otra persona.

Cuándo mamá me vio se emocionó.

-¿Estoy guapo mamá?

-Muchísimo, estas precioso hijo -me dijo.

-Martín, ¿quieres que me rape el cabello como tú? -me preguntó papá.

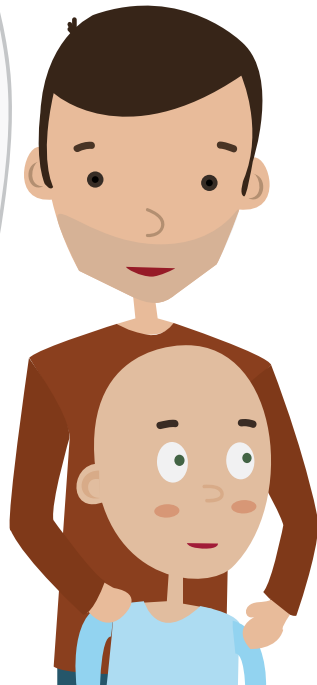
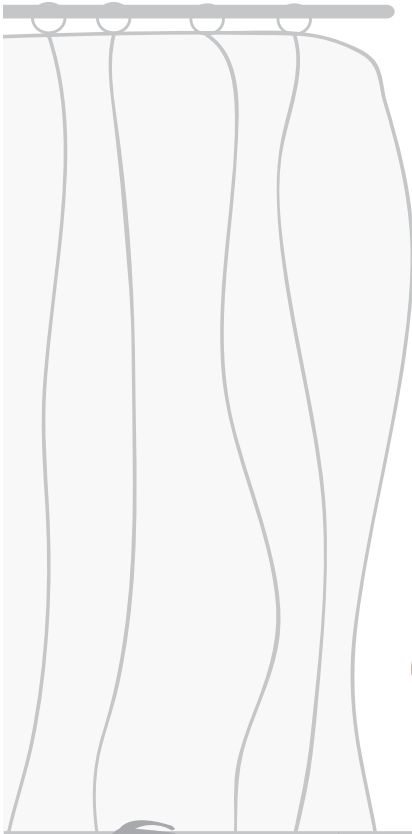
-¿Tú? ¿Por qué tendrías que hacerlo? -le dije un poco molesto.

-Porque así iríamos los dos iguales.

-Tú no tienes cáncer, no hace falta que te rapes. Mira, papá lo único que quiero es curarme y poder ir a casa. Si ahora tengo que estar calvo un tiempo, pues voy a estarlo; lo importante es que vencamos al cáncer.

-Te quiero tanto, Martín... -añadió orgulloso.

La verdad es que me sentía distinto sin cabellos, pero allí era normal no tener.



La “quimio” me había quitado el hambre, estaba cansado y mareado, pero mis células buenas seguro que estaban luchando con todas sus armas contra el monstruo cáncer.

Al día siguiente continuaba igual, no me moví de la cama en todo el día, pero vino gente a verme.

Tía Anna me trajo un montón de películas y me dejó su portátil para verlas.

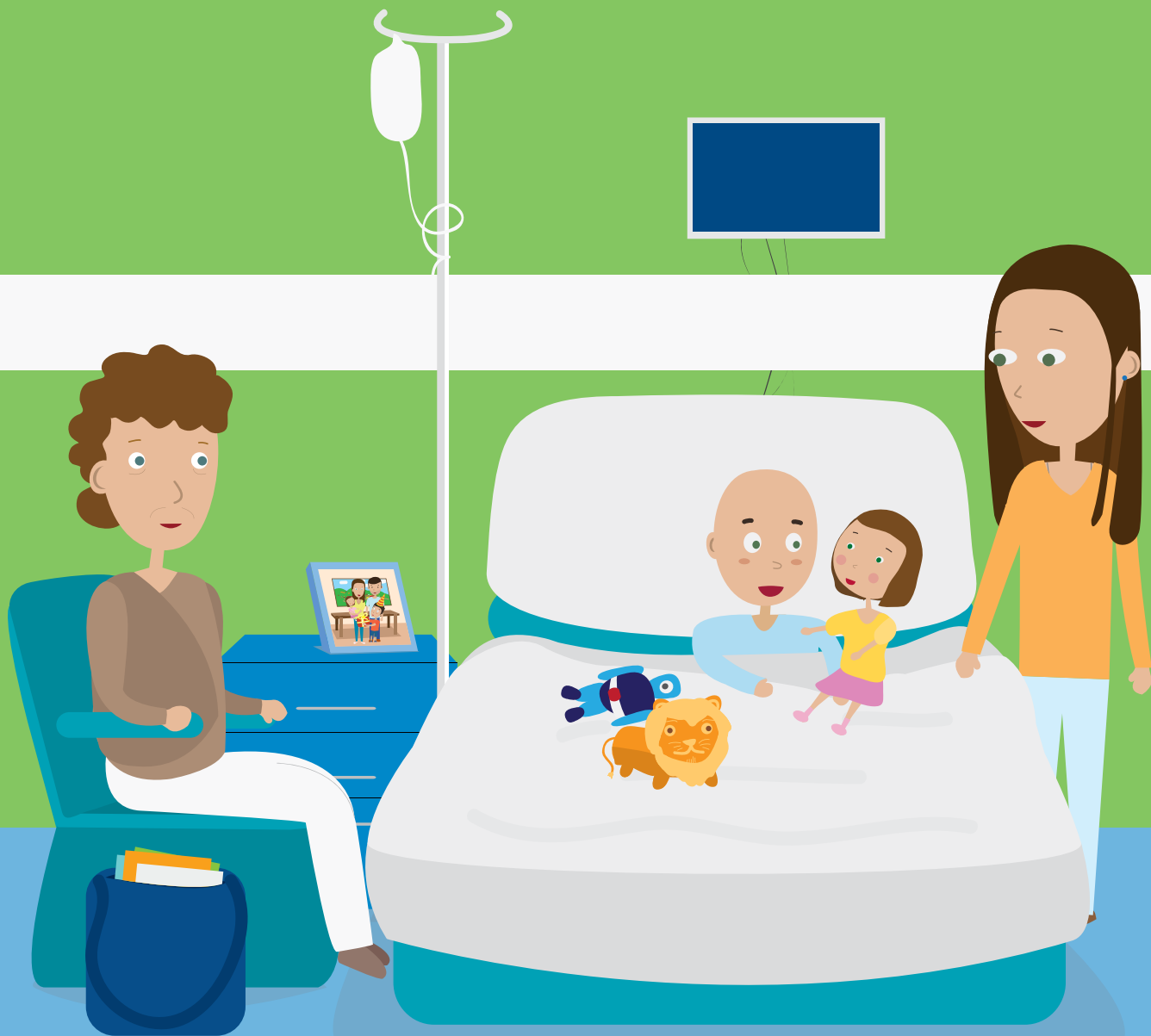
La abuela me trajo cuentos, y muchos dibujos de superhéroes para colorear.

Y mamá vino con Mireia. Tenía muchísimas ganas de ver a mi hermanita. Ella se sentó en mi cama y jugamos toda la tarde.

Todos me encontraron muy guapo y me llenaron de besos.

El día ya se acababa y yo seguía sin hambre.

La doctora dijo a mis padres que esto era normal con la quimioterapia. Estaba contento, me gustaba mucho que me viniesen a ver al hospital, me sentía mucho más acompañado, además, el día siguiente si me encontraba bien podría ir con Martina y Pablo al taller.



-Martín, despierta hijo, ya son las 11 -decía papá mientras me intentaba despertar.

-Tengo mucho sueño, déjame un ratito más...

-¿Cómo te encuentras? ¿Estás bien?

-Mejor -dije con los ojos aún cerrados.

-¡Tienes visita! -añadió papá.

Abrí los ojos rápidamente. ¡Era Martina!

-Buenos días -dijo Martina con una sonrisa de oreja a oreja.

-¡Hola Martina! ¿Cómo has sabido dónde estaba?

-Le pregunté a Marta y a Juan en qué habitación estabas.

Vengo para recordarte que hoy tenemos el taller. ¿Vendrás no?

-Sí, ¡claro que sí! Nos vemos luego -dije muy contento de la visita inesperada.

-¡Qué niña más simpática! -dijo papá riendo.

-Sí, es Martina, la niña que conocí cuando me estaban haciendo la "quimio".

Papá y mamá ya hacían turnos para venir al hospital y para cuidar de Mireia. Hoy papá estaba en el hospital.



Aquel día todo me pasó muy deprisa, solo tenía ganas de salir de la habitación para ir al taller. Cuando me di cuenta que llegaría tarde, me puse las zapatillas y me fui hacia la sala de juegos.

¡Había un montón de niños! Pablo y Martina estaban sentados en una mesa del fondo.

Me senté con ellos. En seguida entraron cuatro voluntarios con un montón de sorpresas preparadas.

¡La tarde pasó volando! Me lo pasé genial. Reímos muchísimo, hice muchos amigos y jugamos a un montón de cosas; ¡Incluso representamos una obra de teatro!

Vinieron las enfermeras y nos dijeron que era la hora de ir hacía las habitaciones, que nos iban a traer la cena.

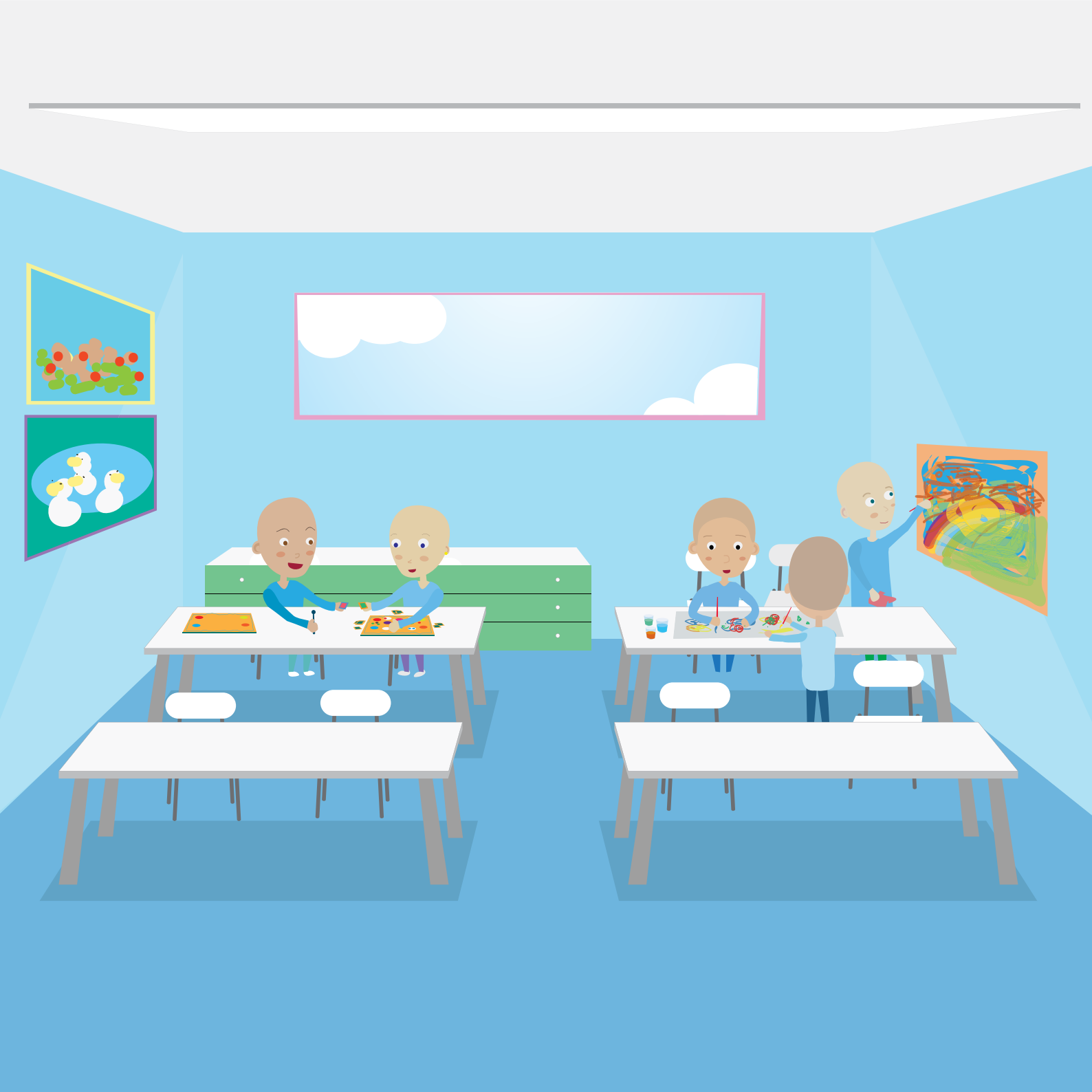
-¡Hasta la semana que vine chicos! -dijeron los voluntarios.

-¡Adiós! -respondimos todos.

-Adiós Martín -me dijeron todos mientras me iba.

-Adiós chicos, nos vemos dentro de poco -les respondí con una sonrisa.





Mamá estaba un poco triste cuando llegué a la habitación.

-¡Mamá, ha estado genial! Han venido unos voluntarios muy guais y hemos hecho muchísimas cosas.

-Qué bien hijo, me alegro mucho de que te lo hayas pasado bien

-dijo mamá mientras me traía la bandeja de la cena.

-Mamá, ¿sabes qué?

-Dime hijo -respondió.

-Mamá, ahora cuando volvía hacia la habitación estaba pensando en el cáncer.

-¿Y qué pensabas?

-Pensaba que tengo mucha suerte, porque tengo unas células muy valientes, que luchan para volverse a poner bien. Y sí, sé que no será fácil vencer al monstruo cáncer, que a lo mejor nos va a llevar un tiempo, pero estoy seguro que lo vamos a vencer, y que podré decir a todo el mundo que lo he vencido.

-Eso no lo dudes -añadió mamá. ¿Y sabes qué Martín?

Los superhéroes como tú y tus células siempre tienen una fiesta impresionante cuando ganan la batalla.



Martín siguió luchando mucho, y después de muchos, muchos años pudo, por fin, celebrar su gran fiesta.

Asistieron todos, la familia, los compañeros de clase, los amigos del hospital, los voluntarios... ¿Pero sabéis quien no asistió?

¡¡El monstruo cáncer!! Porque ya había visto que no podía ganar contra un superhéroe como Martín.





## La historia de Martín

---

Martín es un chico de 8 años que vive una vida normal.  
Un día le detectan una enfermedad, tiene cáncer.  
Los padres, su hermana pequeña, los abuelos,  
los amigos de la escuela, el personal del hospital...  
Todos están a su lado para ayudarlo a vencer al monstruo cáncer.